



De MADRID AL CAMINO

Boletín informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid
Número 5, Diciembre de 1997

Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid
c/ Carretas, 14, 3º. Martes y Jueves de 19 a 21 h. y Miércoles de 11 a 12:30 h.

Paso a Paso, con la voluntariosa tenacidad del peregrino y ánimo esforzado para alcanzar la meta propuesta, también el Boletín «De Madrid al Camino» está a punto de llegar a su primer año de existencia como medio de comunicación de la Asociación, no sólo de sus asociados, sino igualmente con simpatizantes y otras Asociaciones y Entidades.

Una preocupación fundamental en el presente año, aunque no la única, ha sido llenar de vida el itinerario del nuevo Camino Madrid-Sahagún. En estas mismas páginas se han ido reseñando las diversas excursiones y visitas a los lugares del Camino con objeto de tomar contacto con sus gentes, saludar a las Autoridades Locales y proceder a la señalización y toma de datos de alojamientos, establecimientos de comidas, sanitarios, etc.

Mientras tanto, y con independencia de las mencionadas gestiones de la Asociación, han comenzado a transitar por este Camino algunos pequeños grupos o peregrinos aislados que, previamente, recibieron la correspondiente información y asistencia en nuestra Asociación. Ello nos llena de satisfacción y esperanza en el futuro del itinerario, tan laboriosamente trazado.

Como remate de la presencia de esta iniciativa en los pueblos del nuevo Camino, a fines de Noviembre nos hemos reunido en Sahagún después de hacer las

dos últimas jornadas de peregrinación, allí quedaremos citados para continuar hacia Oviedo en los próximos meses.

Los lectores de este Boletín y, desde luego, los asociados saben que, además, hemos prestado atención a muchos otros asuntos. A este respecto, es pertinente resaltar la inclusión de la documentación de nuestros Camino y Asociación en las páginas de Internet—<http://www.geocities.com/TheTropics/Shores/8972>—. Igualmente contamos con nuestra dirección de correo electrónico: caminosantiago@geocities.com. Tareas ambas llevadas de forma admirable por Víctor Nuño, joven y experimentado peregrino y compañero de nuestra Asociación, cuyo nombre, aún molestando su natural modestia, es de justicia traer aquí con reconocimiento y sin lisonja pero con la espontánea sinceridad con que se comportan las gentes del Camino.

Un año más podemos estar orgullosos de la asistencia prestada, con información y consejos, a muchos futuros o reiterados peregrinos, labor que absorbe gran parte del tiempo dedicado a la Asociación por todos nosotros, habiéndose llegado, otra vez, a una cifra de varios millares de credenciales despachadas. Para cumplir este cometido, señalado en los Estatutos, aparte de las dificultades consabidas, hubimos de compaginar nuestras actividades con obras realizadas en los

locales, tan generosamente cedidos por el Centro Gallego de Madrid, obras que confiamos finalicen prontamente, pues, en la actualidad, atendemos a los nuevos peregrinos en los locales de la Casa de Castilla La Mancha, calle de la Paz, nº4, con el horario de costumbre. Con este motivo nos complace hacer constar, de nuevo, el agradecimiento de la Asociación a la Casa de Castilla La Mancha por su amable y desinteresada acogida.

En esta rápida panorámica, cerca del fin de año, no quedan exhaustivamente enumeradas las tareas y preocupaciones de los pasados meses: mesas redondas y proyecciones interrumpidas por las obras, y los coloquios y reuniones habituales que, de una forma o de otra, podemos seguir celebrando.

Sin embargo, gracias a Dios, en las actividades realizadas no hay simplemente mera rutina, pues prevalece, por encima de la inquietud cotidiana, la dimensión espiritual y el afán de ayuda fraterna que distinguen, a cada paso, al peregrino y que, así mismo, determinan la auténtica identidad de las tareas y propósitos de nuestra Asociación.

¡ULTREYA
Y FELIZ NAVIDAD!

UN ENCUENTRO NECESARIO

A primeros de Octubre, fue el sábado 4, esta Asociación de Madrid nos convocó a los socios y amigos que a lo largo del presente año hemos sido Informadores, Peregrinos y Hospitaleros del Camino de Santiago. La convocatoria respondía al nombre de «Encuentro Jacobeo» y, buscado o no, tuvo lugar en Colmenar Viejo. Sea como fuere, Colmenar es una de las primeras poblaciones que recorre el «Camino Matritense» y en mejor sitio no pudimos encontrarnos quienes vibramos con la Peregrinación a Compostela.

Los madrileños, que parece no tenemos tiempo para nada y el reloj se convierte en brújula de nuestros pasos, hemos desarrollado una sensibilidad especial para el Camino. Es más, tenemos una suerte doble: de una parte, el viejo y hermoso «Camino tradicional» de Somport y Roncesvalles, que las Asociaciones hermanas cuidan con primor; y por otro lado, un auténtico y genuino Camino desde

la puerta de casa, que a nuestras espaldas hemos cargado con ilusión. Posiblemente, esto último no deja de ser un deber ineludible ante el sentido profundo de la Peregrinación.

Pero los deberes no terminan ahí, gracias a Dios. Caminamos a Compostela y el Camino colma con creces nuestro esfuerzo y luego, ya en Madrid, quieres devolver parte de lo recibido. ¿Cómo?, con las manos, los pies o la palabra. ¿De qué manera?, de Hospitalero (sin miedo), de Peregrino (de la guarda) o de Informador (enamorado del Camino). Eso sí, humilde y sin creerte piedra angular de nada, que para el Camino viene mejor ser tierra que canto.

Pues bien, necesario era un Encuentro de Informadores, Peregrinos y Hospitaleros. Lo hemos tenido, pero no para sacar conclusiones, sino mas bien para profundizar en estas tres facetas jacobeanas que, si una a una son importantes, cuando marchan de la mano dejan al Peregrino mas cerca de la transcendencia. Luego, a él, tocará completar el trayecto o, al menos, saber donde se encuentra. y, a nosotros, comprender que la llama de una vela no pierde nada por prender otra.

LA INFORMACIÓN, SEGÚN BALBANUZ

Al informar en la Asociación a aquellos que han decidido emprender el Camino de Santiago, de alguna forma, se siente uno tan limitado como aquél que intenta abarcar con una sola mirada todo el Océano. Resulta imposible encerrar en tan sólo palabras la experiencia del Camino, y por otra parte no se trata de contar nuestra propia experiencia. En definitiva, del Camino creo que sabemos muy poco, y cada uno ve el Camino de Santiago según su propio Camino. No se trata en ningún caso de imponer nuestra forma de ver el Camino, sino de incitar a los que van a peregrinar a que no se conformen sólo con recorrer un espacio físico.

Decía uno «el Camino es el Camino», y puede que sea esta la definición mas acertada de este Camino de misterio del que por no saber, no sabemos siquiera a qué nos llama. Ante esto, al informador siempre le queda el recurso de hablar a los futuros peregrinos de las cosas mas tangibles del Camino: el calzado, dónde dormir o qué comer... Al fin y al cabo, es muy probable que lo que el peregrino se tenga que encontrar en el Camino se lo encuentre de todas formas, tanto si ha pasado antes por la Asociación como si no.

Sin embargo, cuando uno ha vivido la maravillosa vivencia de la peregrinación, ¿cómo no decirle al peregrino que vaya con la buena disposición del que va a empezar una experiencia importante? Que disfrute y valore todos los regalos que le vaya a ofrecer el Camino, que esté receptivo, y que vaya con calma, que el Camino no entienda de prisas. Puede que en cuanto a información sea ésta la mejor ayuda que podamos ofrecer.

BALBANUZ BENAVIDES

LA HOSPITALIDAD, SEGÚN MARI PAZ

Fui peregrina en el Xacobeo'93, en algunos refugios encontré buena acogida, calor humano, charlas donde podías explicar tus experiencias, pero fue en Belorado donde tuve la suerte de conocer a Lourdes Lluch (ahora somos muy amigas) y a Roser, y percibí que ese albergue llevado por hospitaleras voluntarias era diferente, se compartían muchas cosas, por ejemplo la comida, las experiencias, lo que cada uno sentía. Fué allí donde decidí ser hospitalera.

He tenido la suerte de compartir la hospitalidad con otros peregrinos y he aprendido mucho de ellos. He estado en Hornillos, en León, en Roncesvalles y en Castrojeriz. Cada año al terminar mi quincena he quedado muy satisfecha, siempre me llevo a casa unos recuerdos inolvidables de mi experiencia que me ayudan en mi vida cotidiana del resto del año.

Ser hospitalero es otra forma de vivir el Camino.

Se nos dan cursillos a los aprendices de Hospitaleros, acudes a ellos con mucha ilusión y al igual que en el Camino empiezas a hacer nuevos amigos.

En el cursillo de revisión te vuelves a encontrar y has aprendido un poco a ser hospitalero, pero te queda el gusanillo y si puedes vuelves al año siguiente y pides otro sitio. Te das cuenta que siendo la misma persona tienes que seguir unas normas u otras, dependiendo del lugar donde estés y de la quincena que te toque.

Aprendes a ver a esos peregrinos disfrazados a los que les lees las normas. Al que se encuentra solo y necesita hablar, al que está perdido y necesita solo una palabra: «Utreya», y muchos casos mas de peregrinos. Los que hemos sido Hospitaleros podríamos contar mil y una anécdota sobre el tema.

Para terminar diré que es importante:

- 1.- Continuar con al voluntariedad de los albergues, yendo a los albergues gratuitos mantenidos con las aportaciones voluntarias de los peregrinos.
- 2.- El Hospitalero debe procurar pasar desapercibido, acogiendo con cariño y amabilidad, siendo respetuoso y nunca creyendo que su presencia es imprescindible.
- 3.- Mantener el albergue limpio y acogedor.
- 4.- Información cultural, histórica y los servicios que ofrece el pueblo o la ciudad.
- 5.- Horario de las misas y de apertura de las iglesias o de otros centros de interés.

M^A PAZ FARALDOS

SER PEREGRINO, SEGÚN IGNACIO NIETO

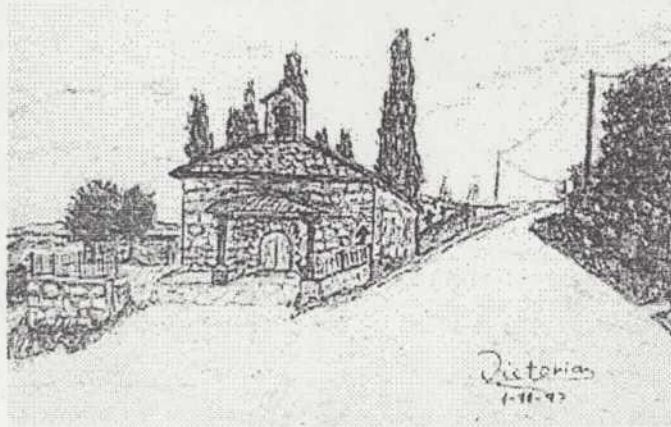
*¿Cómo te conocería
dueño de mi amor?
-Por el sombrero de conchas,
las sandalias y el bordón.
(W. Shakespeare, «Hamlet»)*

Y, para comenzar, más versos; ahora, versos absolutamente hispánicos, versos del siglo XX, pero versos con historia, va:

*«Verás la maravilla del Camino,
Camino de Santiago de Compostela.....».*

Son versos casi olvidados, o, al menos, no populares. Sin embargo, este arranque de soneto nos resume en muy pocas palabras qué es el peregrino. Tres palabras clave nos ponen sobre la pista: maravilla, soñada y ¡Compostela!; quizás las dos primeras las transcribo en el orden que aparecen en el poema, habría que trastocarlas. Primero el Sueño, en su sentido mas metafísico -¿o mas auténtico?- después la maravilla, el colofón ya sabemos quien lo pone; podemos añadirle todos los adjetivos que nos plazca.

Para ser peregrino es necesario ser soñador; dejar a un lado esas malas hierbas -algunas también las hay a lo largo del camino- que, por desgracia, no son simples vegetales:



*Ermita "Nuestra Señora de Monasterio"
Rabé de las Calzadas*

las malas hierbas de una realidad que no nos gusta.

«Distinguir las voces de los ecos», los ecos tan rimbombantes, tan estúpidamente sonoros que nos cercan. Las voces que llevamos dentro, tan claras y precisas, las convertimos en una estridencia desafortunada. Ser peregrino, por encima de todo, es ser afortunado, pero ¿en cuantas ocasiones el peregrino es consciente de que lo es?. Sólo desde esa consciencia nos adentramos en la maravilla.

El peregrino, indudablemente, va a conquistar, con su esfuerzo físico, una fortaleza; pero no son las piedras, las plazas, la ciudad; el peregrino va a conquistar su fortaleza interior, la mas sublime y la mas importante. Una hazaña extraordinaria en la que se muestra como un extraño a esa heroicidad, es, quizá, la conquista mas difícil, porque siempre pensamos que no es necesaria, que está ahí, que es; y la actitud egoísta, (el egoísmo es uno de los malas hierbas y el Camino es solidaridad), le impide ver la maravilla en que se ha convertido su circunstancia con la aparición de los «mellizos lirios de osadía, torres

de Compostela», incluso deslumbrado por la arquitectura no será -¡todavía!- consciente de la magnitud de la conquista.

Lo maravilloso del peregrino es la conquista «a posteriori» de su conquista interior, que, con fuerza irresistible, se vuelca hacia los demás.

IGNACIO NIETO

¿QUÉ TENDRÁ EL CAMINO?

Estaba paseando el otro día por las calles de Compostela, pero no me resultaba un paseo agradable. Era la primera vez que pisaba aquellas piedras como visitante, no como peregrino, y por todos sitios encontraba recuerdos de anteriores presencias: el punto donde me despedí de aquellos peregrinos, el sitio donde comimos para celebrar nuestra llegada a la ciudad de la tumba del Apóstol,... Tantos y tan buenos recuerdos que nublaban la belleza de aquel momento.

Con el deseo de animarme dirigí mis pasos hacia la Catedral, donde di un abrazo a la imagen de

Santiago y escuché la misa del peregrino, aparentemente sin peregrinos. No sé qué pasaba, pero aquél no era mi Santiago, que me lo habían cambiado.

Finalmente me fui a la Oficina de Información al Peregrino, para allí poder hablar con alguien en contacto con los peregrinos. Y entonces ocurrió Entonces el «Camino» cruzó por la puerta. Mientras hablaba con el sacerdote que había allí, llegó una peregrina (¡y qué peregrina!): sin piernas, sentada sobre un tablón con ruedas a modo de patinete y con una mochila en la espalda. Esta francesa de unos cuarenta y ... años

venía, con una sonrisa desbordante, a recoger la Compostela. Con la respiración acelerada tras haber subido las escaleras por las que se accede al primer piso, en el que está la Oficina, nos saludó amablemente mientras yo me preguntaba cómo había podido subir sin piernas. Impulsándose apoyando las manos en el suelo, se puso a hablar en francés; yo no sé francés pero, no sé cómo, entendí todo lo que dijo. Venía desde el centro de Francia, con el esfuerzo de sus brazos para impulsarse sobre el suelo, con las dificultades añadidas de un mes frío como Febrero, sin la ayuda de ningún acompañante ..., y la mujer

